

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban

[1]



que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando como integrante de uno de los grupos¹ — mientras el señor Ramírez, en el otro², tomaba la merienda que su esposa le sirvió³ en una bandejita — al Cofee & Shop de mis desdichas y tan infausto recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel dejando, no por olvido como entonces el paraguas ella sino inocentemente y en la seguridad de que a la vuelta me lo encontraría todo tal y como quedaba, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesto — el hecho — con toda la ingenuidad y absoluta falta de doblez con que se muestra.

Yo había considerado la eventualidad de que aconteciese, porque por qué no, alguno de esos accidentes — o *incidentes*, mejor, habida cuenta de que ni esperé ni deseé en ningún momento que la situación tuviera ni mucho menos que llegar a ser calificada de “crítica” o “extrema” — domésticos que, ya por la ruptura de la inercia que por sí mismos y pese a su tan frecuentemente extrema pequeñez acarrear, ya porque como suele suceder en tales casos se enzarzara la familia en una discusión acerca de quién de entre todos los presentes había sido el culpable, forzase a que la atención del observador se desviara y, ahí, en ese pequeño revuelo dirimiendo si el café con leche lo derramó sin querer el

¹ Constituido por el matrimonio Ramírez (joven) y el menor de los niños.

² Compuesto por el matrimonio anciano y el nieto mayor acompañados de la fisioterapeuta y un joven extranjero que, me explicó la señora de Ramírez madre, acudiría al domicilio dos veces por semana para enseñar a su esposo el lenguaje de signos en inglés “y que así el niño, al traducir — me dijo —, vaya ejercitándose en un idioma tan importante”.

³ “Será sólo un momento” - recuerdo que dijo esbozando una sonrisa tímida, como si se excusara; y, a él: Anda, tómatela.

Dejar las cosas como estaban

[2]

abuelo o adrede — y porque yo no le fuera simpático o tuviese ganas de hacer enfadar a la abuela, por chincar, simplemente — el menor de los nietos, aprovechar yo la coartada para alegar ante mi amigo que qué lástima pero *y mira que lo lamento en el alma* los papeles habían quedado del todo ilegibles...

Pero a la vista de que las cosas se complicaron por causa no sabría yo muy bien precisar si porque, como se viene de relatar, el pequeño se vino o⁴ porque mi amigo perdiera la noción del tiempo y del espacio menos de lo que yo llevado de mi optimismo me había permitido suponer⁵ o, que sería una cuarta posibilidad, porque al su esposo comentar que de haber sabido (etc.) no habría importado que se dejara el mayor los deberes sin hacer, ella, Sonia (porque creo que si no me he trafucado la puedo llamar Sonia hace ya mucho), le respondiese con mucha acritud “lo habrías sabido si prestaras más atención a tu familia y a tus hijos” o, que sería la quinta⁶, porque los papeles no quedasen ilegibles⁷ y de que, pese a lo complicadísimas que estaban, yo no me podía presentar frente a mi amigo, tan anhelante por celebrar mis progresos, sin algo medianamente enjaretado opté

⁴Que sería una segunda posibilidad a tener en cuenta.

⁵ Puede que menos embargado — que sería la tercera, y tal vez por causa de no estar tan enamorado de su novia como me hiciese creer la tarde del Retiro — por sus propias preocupaciones de lo que yo imaginase.

⁶ Y última, aunque se me ocurran (que tampoco creo) otras diecisiete. Que con estas y por muy irresoluto y apocado que yo sea hay, y de sobra, para ir tirando.

⁷ Que creo, aun con dolor de mi alma, que siendo la que más fervientemente deseaba yo que prosperase va ser justamente la que voy a tener que descartar por culpa, maldita sea, de que se ha ido a pique todo mi plan tan bien tramado de que el mocoso derrame el café.

Dejar las cosas como estaban

[3]

por, anhelante yo a mi vez por evitar que me tildase de tonto, renunciar a tantas estúpidas maquinaciones y continuar, sí⁸, pero por camino más convencionales.

⁸ Continuar porque si renunciaba a la ilegibilidad renunciaba también a la coartada.